

Lección 10: Apocalipsis 22:8-21

Pregunta de apertura: ¿Cuál de los "males" de la tierra esperan con más ansias que sea revocado?

Oración de apertura: Dios de luz y de vida, te alabamos por tu incansable labor en nombre de todo el mundo, que algún día todo lo triste se extinguirá. Acelera la venida de este día, oh Señor y manténnos fieles mientras esperamos. ¡Amén!

Lean en voz alta Apocalipsis 22:8-21

Lean Wright en voz alta:

Estaba parado en el claustro y escuché las campanas. Para empezar, podía oír cada una de las diez, claramente en el aire de la mañana. Pero poco a poco, mientras el orden cambiaba y los ecos se multiplicaban en las antiguas columnas de piedra, parecían fundirse en una sola: un sonido glorioso, salvaje, antiguo, despertando no sólo ecos sino recuerdos de años pasados e imaginaciones de muchos años todavía por venir. Aún así, de la rica confusión de su ruido, las notas más bajas de dos o tres seguían entrometiéndose, dondequiera que se encontraran en el patrón cambiante: dong-dong, dong, dong... dong... dong. Eran parte de toda la música y sin embargo parecían estar diciendo: presta atención. Esto es importante. Escucha bien. Estamos tratando de decirte algo. Mantente despierto.

Algo de ese sentimiento viene sobre nosotros al llegar al final de este tan notable libro, cuya superficie hemos rascado a causa del tiempo y del espacio y sin embargo de cuyas profundidades hemos echado un vistazo a medida que nos apresuramos a través de él. Al empezar, puede que hayamos podido escuchar la mayoría de las notas. Pero a medida que el ritmo se iba acelerando y los ecos se multiplicaban, la secuencia de acontecimientos – las cartas, los sellos, las trompetas y las copas y todo lo que sucedía alrededor de ellos – puede que se haya fusionado en uno en nuestra memoria, un sonido glorioso, salvaje, antiguo, que nos apunta hacia el mismo amanecer de los tiempos y el más antiguo de los escritos y aun apuntándonos a través de señales simbólicas cosas aún por venir en el futuro último de Dios. Pero, de esta rica confusión de visión e imagen, ahora destacan dos o tres notas, saliendo de todo lo que ha pasado antes, parte de la música y aún con algo más que decir. Presten atención. Guarden estas palabras. Vengo pronto. Vengo pronto.

¡Viene pronto! Esa había sido la esperanza de Israel durante muchos largos años, antes de que Juan viera la isla de Patmos, incluso antes que Jesús abriera sus ojos a la fría luz de una mañana de Belén. Malaquías, cuatrocientos años antes, le había advertido a los sacerdotes descuidados y aburridos que 'el Señor a quien buscáis vendrá repentinamente a su templo'. ¡Él vendrá! Ezequiel había descrito la gloria del Señor abandonando el templo a su suerte (Ezequiel 10:18 – 19; 11:22-23), pero Ezequiel también había prometido que él vendría una vez que el templo hubiera sido restaurado correctamente (43:1 – 5). En ningún

momento en los próximos cuatrocientos años, sin embargo, reportó alguien haber tenido el tipo de visión que Ezequiel había tenido en mente, o una experiencia que pudiera corresponder a la visión de la gloria de Dios en el templo como en Éxodo 40 o Isaías 6. El Señor no había regresado, pero él vendría. Él vendría. La esperanza del regreso del Señor estaba en el centro de la esperanza de un templo restaurado, que era en sí mismo el centro de la esperanza de un Israel restaurado. La esperanza en la esperanza de la esperanza. ¡Seguramente, él viene pronto! (202-204).

Y las campanas resuenan su nombre para que suene su alabanza y su invitación. Venid a las aguas. Todavía hay tiempo. Vengan y tomen del agua de la vida, gratuitamente. Puede que los lectores de Juan puedan encontrar difícil ver en sus vecinos en la calle miradas frías y hostiles y las amenazas de informar a las autoridades. Pueden estar tan consientes del actual dominio del dragón, el monstruo y el falso profeta que lo único que quieren es escapar, ser rescatados, no testificar la repetida invitación generosa de Dios a sus vecinos. Pero deben hacerlo, porque la misericordia de Dios es inmensa y su invitación tan amplia como el mundo. Porque él nos ha hecho como nos ha hecho, él no obligará a nadie salvo con la súplica de su amor; solo los que dicen mentiras acerca de su amor y sobre todo lo demás, se resistirán (versículo 15). Pero por ser él quien es, el creador cuyos fines se cumplen gloriosamente en el Cordero sacrificado, el continuará invitando y dando la bienvenida y vertiendo el agua de vida para todos los que tienen sed. Escuchen las campanas. Estas palabras. Esta profecía. Este libro. Viene pronto. Sí, yo regreso muy pronto.

La carta - siempre fue una carta, así como una profecía y una revelación - termina como debe, con un saludo de cierre. 'La gracia del Señor Jesús sea con todos vosotros' (versículo 21). Pero, sin importar lo convencional que sea, este saludo ahora lleva la carga de todo el libro. Se le ve denso con mil imágenes de la 'gracia', lleno con el poder de la palabra 'Señor' cuando pronunciada bajo las narices de César, centellante en la invitación aún abierta a ' todos ustedes: y sobretodo delicioso con el nombre, el nombre que ahora es exaltado por sobre todos, el nombre del Cordero sacrificado, el nombre del que amamos y anhelamos ver. Este libro ha sido una revelación de Jesús, un testimonio de Jesús, un acto de homenaje a Jesús. Esta palabra. Este libro. Esta profecía. Escuchen las campanas. Viene pronto. Este Jesús (206-207).

Preguntas para la discusión opcional:

"Maranatha" es una palabra que la iglesia ha orado a través de los siglos. Significa, "¡ven!"
Maranatha, Señor Jesús!

1. ¿Con qué frecuencia oran para que Jesús regrese?
2. ¿Con qué frecuencia escuchan que las personas ruegan por el regreso de Cristo?
3. ¿Qué nos impide orar por el regreso de Cristo?
4. ¿Qué les ha enseñado Dios a través del libro de Apocalipsis? (Líderes: si pueden, tomen notas sobre esto y envíenlos a campusministries@calvin.edu.)

Oración final:

Gracias, Jesús, por la revelación que diste a tu siervo Juan.

Gracias, Espíritu Santo, por guiar nuestro estudio semana a semana.

Gracias, Dios Padre, por trabajar incluso hoy en día para enmendar todo otra vez.

¡Maranatha! Ven, Señor Jesús. Este mundo te pertenece. Amén.